

“Han oído Uds. que se dijo: No cometerás adulterio. Pero les digo que quien mire con malos deseos a una mujer ya cometió adulterio”.

Revolucionarios económicos, revolucionarios sociales: pueden pretender encontrar inspiración en las palabras de Cristo. El Señor no era exactamente un "capitalista". Y nunca apoyó ninguna aristocracia en particular. ¿Pero los revolucionarios SEXUALES? Cuando buscan justificaciones en los evangelios, se topan con una pared de ladrillos. Porque Jesús de Nazaret fue extremadamente estricto con el sexto mandamiento.

Es mejor sacarte el ojo que mirar a alguien con lujuria. Mejor cortarte la mano que usarla para pecar. El Señor Jesús lo dejó claro como el cristal: cuando Dios habló desde el Monte Sinaí condenando el adulterio, condenó toda escapada sexual, todo excepto el acto honesto que hace que el matrimonio sea matrimonio, a través de toda una vida de fidelidad.

Nosotros los católicos no pensamos mal del sexo. Después de todo, nuestras iglesias estarían vacías sin ello. La severidad del Señor sobre este tema no se debe a la mojigatería de su parte. Era célibe, pero no mojigato. Por el contrario, cuando habló sobre sexo, evocó el Jardín del Edén. ¡Sean fructíferos y multiplíquense!

Pero: Cuando se trata de la unión del hombre y la mujer como una sola carne, la santidad de Cristo prohíbe por completo cualquier cosa barata, cualquier cosa fugaz o libidinosamente egoísta. Nos eligió para el éxtasis y la comunión que dura para siempre. Ofreció su cuerpo célibe en la cruz para consumir nuestro matrimonio eterno con Dios. Al pie de su cruz no hay lugar para otra cosa que no sea la castidad y la fidelidad en el matrimonio.

No significa que no va a perdonar nuestras caídas. Él sabe lo que el pecado original ha hecho a nuestros poderes humanos de autocontrol. Cuando sucumbimos a la tentación, Él nos levanta y nos da un nuevo comienzo, ayudándonos a perseguir nuevamente la serenidad de la perfecta honestidad sexual. Cristo nunca se cansa de perdonarnos a los pecadores débiles cuando nos arrepentimos.

¿Pero la idea de que cualquier sexualidad infructuosa a corto plazo podría coexistir pacíficamente con la santidad de Cristo? Sus propias palabras anatematizan completamente esto. Seguir a Jesús significa creer de todo corazón que el sexo es solo para el matrimonio, y el matrimonio es para toda la vida.

Pues, todo el drama con el obispo y conmigo nos ha traído a la mente la crisis de abuso sexual en la Iglesia. Creo que lo más importante de esto es: necesitamos escuchar el Evangelio de las víctimas que han hablado.

Déjenme explicarles lo que quiero decir. Para saber la diferencia entre el bien y el mal, hay que saber QUÉ ES el bien. De lo contrario, el mal no parece malo; Simplemente parece normal.

Si viviéramos en el planeta de gas Júpiter, no sabríamos cómo sería una puesta de sol en el Blue Ridge. Pero cuando nuestros ojos vislumbran algo hermoso, entonces podemos decirnos a nosotros mismos: preferimos esto a la lluvia ácida sin fin.

Jesucristo nos da la visión de una verdadera integridad sexual y libertad. Vemos el amor casto desinteresado de Jesús. Vemos la fecundidad interminable de ese amor. Entendemos que Jesús de Nazaret es nuestro hermano, que vivió en el verdadero amor de nuestro Padre celestial. Cuando esa visión de la fe cristiana penetra nuestras almas, podemos decirnos a nosotros mismos: cuando se trata de sexo, merezco las puestas de sol del Blue-Ridge, y nada menos.

Cualquiera a quien alguna vez le mintieron, manipularon y abusaron, pero que luego lograron distinguir el mal del bien y decir: ¡No acepto esto! Esa persona ha proclamado el Evangelio. Esa persona ha purificado el mundo.

Matrimonio honesto y comprometido, consagrado por Dios: ese es el verdadero reino donde el sexo puede ocurrir con genuino respeto mutuo. No una falsificación de amor, sino una amistad, una sociedad, un vínculo sagrado.

Todos merecen eso, cuando se trata de sexo. Eso y nada menos. Jesús fue la muerte en el Sexto Mandamiento, no para interferir con nuestra felicidad, sino para guiarnos fuera de la lluvia ácida y hacia la luz del sol.